

les toledanos encierran, de las mil preciosidades que en perspectiva se divisan desde ellos, han tenido excepcional importancia, para cuanto con las artes y las letras de la imperial ciudad se relacionan. Mansiones de placer, retiros ideales, puntos de reunión, según hemos dicho antes, en los días de placer para la familia ó la amistad, celebrábase en ellos animadas, discretas é ingeniosas diversiones; improvisábanse allí sobre el mullido césped, entre las flores de diversos colores, tiernas escenas, sencillos idilios, debidos al ingenio de ilustres poetas que más de un día dieron de gloria á su patria, Toledo, é inspirados músicos, escritos, verso y música para representarse durante las calurosas siestas á la orilla de cristalina fuente bajo añosos árboles que prestaban fresca sombra, en cuya representación tomaban parte las personas más distinguidas é ilustradas de Toledo.

Mas aquellas fiestas, en las cuales era á porfía el intento de los dueños de los cigarrales por obsequiar á sus huéspedes, hasta el punto de ser proverbial en los anales de la galantería la que ellos demostraban, reunían un carácter marcadamente literario. Allí, las más ilustres notabilidades se reunían y celebraban sabrosas pláticas, reñidos torneos poéticos; allí también las cuestiones literarias tenían acabada discusión, en las cuales se anatematizaban los procedimientos de ogaño puestos en práctica por los Lope de Vega, los Tirso de Molina, y tantos otros; allí, los poetas, rendían culto á las musas en el idioma del Lacio, y para que nada faltara, no se celebraba una fiesta sin que la hubiera notable de comedia, representándose, ora en el jardín, teniendo por techo el azulado cielo tachonado de estrellas, (pues esta fiesta ponía término á las del día) y sobre la verde grama, ora dentro de la misma casita, cuantas notables comedias, entremeses y loas estrenaban en los coliseos de la villa de Madrid los más famosos comediantes que á la sazón existían.

¡Qué encantos laberínticos de letras ingeniosas! ¡Qué maravillas de invención para esparcir el ánimo se verificaban sobre las tranquilas aguas del Tajo, llenando de admiración á cuantos presenciaban semejante espectáculo, ya fueran personas de humilde condición, ya de ilustración no común! ¡Qué deliciosos días pasaron en los toledanos cigarrales, por los primeros años del siglo XVII, nuestro desgraciado Baltasar Eliseo de Medinilla, nunca bastante llorado; vate muerto á manos de quien menos debiera; el maestro Tirso de Molina; el gran Lope de Vega, admiración de propios y extraños; el Conde de Mora; el aún leído con agrado jurisconsulto Jerónimo de Cevallos; el doctoral D. Tomás Tamayo de Vargas, y tantos otros cuya enumeración sería prolija!

*
*
*

De todo el esplendente pasado de los cigarrales, sólo queda el recuerdo en las páginas amarillentas de los viejos libros, en las poesías de los que de tales placeres disfrutaron, en algunas tradiciones no olvidadas por el pueblo. En la actualidad, quedan únicamente las bellezas

naturales, las hermosas vistas, los indescriptibles panoramas, es decir, aquello que no puede desaparecer, porque es debido á su propia esencia; lo demás, lo que en los cigarrales puso la mano del hombre, ya no existe.

A los espléndidos jardines, cuya detallada descripción con vivos colores nos hacen Medinilla, Lope de Vega, Tirso de Molina y tantos otros, han sucedido la pelada roca, sin apenas cultivo, donde crecen raquíticos y miserables algunos almendros, albaricoqueros y olivos. A las casas artísticamente aderezadas, ha sucedido la humilde morada del cigarralero. Las grandes, artísticas y fastuosas fiestas que en los cigarrales se celebraban, han quedado reducidas á alguna que otra merienda, motivo para pasar la tarde entre bostezos, mirando una vez más el horizonte que se divisa á lo lejos. El sonido de musicales instrumentos se ha reemplazado por la monótona canturria, chabacana y grosera del vulgo de las ciudades modernas; á los delicados gustos de los hombres de otro tiempo, han sucedido los bajos gustos del *burgués*.

JUAN MARINA.



RIMA

No de riquezas ni de humanas glorias,
no de ilusiones ni de pompas vanas,
no de placeres ni de impuros goces,
va en pos mi alma.

Bástale sólo para hallar la dicha,
bástale para hallar la paz soñada.
una mujer, un hijo, un huerto, un libro
y una esperanza.

Ni el oro, ni la gloria, ni el aplauso,
ni el sabroso placer, en la dorada
copa escanciada del deleite impuro
busco con ansia.

Gústame un nombre oscuro, pero honrado;
gústame más la bienhechora calma;
gústame amor, batiendo entre azucenas
sus níveas alas.

Al dorado palacio suntuoso,
prefiero una modesta limpia casa;
al laurel de la gloria, el trato ameno
de amistad franca.

No las caricias que se venden busco;
más dulces son las de mujer amada
y las del tierno infante; no, no quiero
caricias mercenarias.

Dadme la casa, el huerto, el libro dadme,
y la mujer y el hijo y la esperanza;
dadme esas dichas que ambiciono tanto;
¡Dios mío, dádmelas!

Venid ¡oh dichas! á mi seno pronto;
venid ¡oh dichas! que mi seno aguarda;
venid, y dad con vuestro amante trato
paz á mi alma.

JOSÉ MARÍA GARCÍA.



TRISTE

(Á MI AMIGO GABRIEL)

I.

Ya vuelven los valientes campeones
al frente de las tropas victoriosas;
de las bandas, las notas armoniosas,
agitan los amantes corazones
de las muchas hermosas
que han cubierto de flores sus balcones.

II.

Ya por la angosta calle va marchando
el batallón que sangre derramando
llegó del enemigo á la trinchera,
y que en premio á su acción, de San Fernando
ostenta la corbata en su bandera.

En él debe venir: ella anhelante
al balcón ha salido presurosa,
y ante la idea de abrazarle amante,
goza, tiembla, vacila
y lucha en vano por estar tranquila.

Su mirada afanosa
le busca entre la masa;
y cuando al pecho la emoción abraza,
divisa al asistente,
que, inclinada la frente
y con la vista en tierra,
sigue detrás con paso perezoso,
cual si sintiera abandonar la guerra
ó temiera el regreso victorioso.

Al verlo lanza un grito
que se pierde del ruido en la oleada:
al espacio infinito,
dirige una mirada,
tal vez de maldición, quizá de duelo;
y al exhalar el postrimer gemido,
su cuerpo, estremecido,
choca violento contra el duro suelo.

R. GARZÁN DE VELOY.



Rebuscos

PREGUNTAS

Victoria memorable de los Godos contra los Francos.—Luégo que Recaredo hubo abrazado la religión católica, suscitaronle trastornos en sus estados los obispos arrianos Sunna, Uldila favorecido por Gosvinta, la viuda de Leovigildo, y Athalogo; y hasta dentro de su palacio, el traidor Argimundo, prepara una conjuración armada para ceñirse la corona. Aprovechando estos trastornos, el rey de los francos Guntheranno, Gotheranno ó Gontran, se apodera de la Septimania, y negándose á volver su presa, á pesar de las gestiones de Recaredo, para llegar á un avenimiento honroso, éste se ve obligado á mandar contra aquél á Claudio, gobernador de la Lusitania, quien derrota al franco en una batalla, de la cual dice SAN ISIDORO en su *Historia de los Godos: Nulla unquam in Hispaniis Gothorum vel major vel similis extitit*,—restituyendo al reino su integridad.

De las palabras del *Hispalense* parece deducirse que esta batalla se dió en la Península, á pesar de disputarse en ella la Septimania en primer término, ¿se nos podrá decir la fecha y el sitio donde tuvo lugar?

Entierro de Zafra.—Es frase vulgar, cuando se quiere dar á entender que ha llovido ó llueve